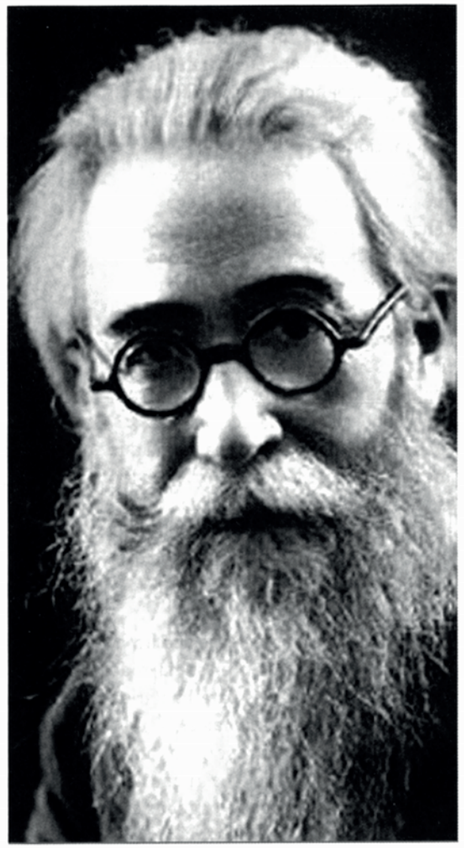
ALFREDO COMESAÑA

«Más allá de la máscara de su extravagancia, don Ramón fue un carlista convencido»

En un volumen amplio prologado por Luis Alberto de Cuenca, el gallego Alfredo Comesaña ofrece un análisis desde una óptica histórica y crítica y esclarece, a través de la vida y obra, el vínculo de Valle-Inclán con el carlismo.

Natural de Vigo, donde nació en 1968, **Alfredo Comesaña** es licenciado en Geografía e Historia en la Universidad de Santiago de Compostela, MBA por el IESIDE y doctor en Historia por la UNED. Funcionario de carrera por oposición del cuerpo de Profesores de Enseñanza Secundaria de la Xunta de Galicia (actualmente destinado en la Escuela Pública de Adultos Berbés de Vigo), también ejerce como profesor-tutor con *venia docendi* en el centro asociado de la UNED en Pontevedra.

Asimismo, compagina su labor docente con la investigadora sobre movimientos contrarrevolucionarios ibéricos. Fruto de esta labor ha sido la obtención del primer premio ex aequo en la XIV edición del Premio Internacional de Historia del Carlismo Luis Ignacio de Larramendi con el proyecto publicado bajo el título ***Hijos del Trueno. La Tercera Guerra Carlista en Galicia y el Norte de Portuga***l (Schedas Editorial). Ahora hablamos con él de esta novedad literario-política sobre uno de nuestros autores cumbre del siglo XX.



TEXTO: TONI MONTESINOS.

> ¿De qué partió la iniciativa de estudiar los rasgos en Valle-Inclán vinculados al tradicionalismo y al carlismo?

La génesis de la publicación partió de un proyecto impulsado por la Fundación Ignacio Larramendi en el marco de las actividades que conmemoran el centenario de su fundador. La fundación, de la mano de su presidente **Luis H. de Larramendi**, llevaba unos años trabajando en el desarrollo de una recopilación y contextualización de las referencias al carlismo y al marqués de Bradomín en la obra de **Valle-Inclán**, labor desempeñada por **Patricia Juez**, **Marta Monedero** y **Olga Pardo**. Posteriormente, se pensó que este encomiable trabajo podría completarse con un estudio sobre el escritor y el carlismo. Así, hace unos 4 años, Luis H. de Larramendi me propuso que asumiera esa tarea al ser el carlismo gallego una de los campos de mi labor investigadora. Inicialmente no pensábamos que esta parte de la investigación pasaría del medio centenar de páginas, pero finalmente el resultado era lo suficientemente interesante como para dedicarle el espacio que hoy ocupa en una cuidada edición gracias al buen hacer de la editorial Reino de Cordelia y de su responsable **Jesús Egido**.

> El libro nos invita a conocer si Valle-Inclán fue un carlista convencido o se trataba solo de una pose de un personaje estrafalario.

En efecto, y concluimos que el carlismo de Valle-Inclán, no tuvo su razón de ser en su carácter excéntrico. *Tinta, Tierra y Tradición* ahonda en la biografía del autor para deducir que, más allá de la máscara de su extravagancia, don Ramón fue un carlista convencido en una etapa militante que finalizó en los años 20, no obstante, su pensamiento continuó permeado por el tradicionalismo hasta el final de su vida. Para corroborar esta hipótesis no hay más que consultar sus declaraciones en prensa, el contenido de sus conferencias (algunas pronunciadas en círculos carlistas), constatar su presencia en actos tradicionalistas o comprobar cómo puso su pluma al servicio de la causa, por ejemplo, con el estreno de *Voces de Gesta*. Por otra parte, a esta inferencia ya llegaron en su momento figuras del fuste de **Azorín** o **Azaña**.

> *Tinta, tierra y tradición* representa el telurismo, la fuerza creativa y el tradicionalismo, ¿podría explicar esta división y qué puede aportar al lector?

El título aliterativo, como lúcidamente apunta en el prólogo **Luis Alberto de Cuenca**, es un guiño a las unidades ternarias tan del gusto de Valle y a otras tantas palabras que comienzan por la letra "t" que conforman tres dimensiones medulares en el pensamiento del escritor. Las raíces de la tierra, desde su natal Salnés a su querida Navarra pasando por América; la tradición que supone el compromiso de transmitir o anhelar aquello que se merece preservar y la tinta que es el medio con el que el autor vehicula su pensamiento e inquietudes.

> ¿Se puede decir sin duda que el carlismo, en materia de emociones heroicas y sentimientos épicos, influyó en personajes como su *alter ego* el Marqués de Bradomín?

Indudablemente el carlismo constituyó el estro esencial en una parte de su literatura de naturaleza epopéyica. Pero no se limitó a ese aspecto. El carlismo le proporcionó otras posibilidades para expresar las actitudes más dispares como el esporádico espíritu burlón del marqués de Bradomín, la vehemencia del cura Santacruz o la sensatez del mayoral de *La corte de los milagros* que personifica un carlismo llano y popular cargado de sentido común ante la petulancia de la aristocracia liberal isabelina.

> Valle ¿político? Cómo fue su función en ello. Estuvo afiliado al partido, en la circunscripción de Monforte de Lemos al menos.

Esa es otra de las pruebas del calado del carlismo valleinclaniano que fue más allá de la pose de un esteta. Él mismo explicó en 1910 en *El Diario Español* que al confeccionarse las listas de candidatos carlistas, **don Jaime** su rey quiso premiarle con la candidatura por el distrito de Monforte, pero por problemas inesperados que Valle no precisó (quizás relacionados con la fracasada experiencia carlista en la alianza electoral de *Solidaridad Gallega*) hubo de descartarse.

En compensación se pensó en designarle para la candidatura por Estella (lo que auguraba una elección asegurada) que tampoco cuajó, posiblemente motivado por la habitual lucha de egos en la configuración de las listas. Años después Valle continuó sonando para ser candidato carlista. En 1914 **Vázquez de Mella**, al asumir la jefatura del carlismo de manera interina por enfermedad del **marqués de Cerralbo**, lamentaba que la premura de tiempo impedía que Valle-Inclán pudiera ser incluido en las listas carlistas y en 1918 su nombre vuelve a aparecer en la prensa como posible candidato por Noya. Finalmente sus vicisitudes electorales solo se materializarán en la Segunda República ya como candidato lerrouxista.

> En concreto, ¿cómo vivió la tierra natal de don Ramón, Galicia, y más concretamente el Salnés, la transición del viejo orden a los tiempos contemporáneos? De hecho, usted ya analizó asuntos relacionados en *Hijos del Trueno. La Tercera Guerra Carlista en Galicia y el Norte de Portuga*l.

En líneas generales de la misma manera que en otras zonas de España y Europa, aunque con sus peculiaridades. La revolución liberal provocó una lenta mudanza jurídico-administrativa, social y económica de la que, entre otras secuelas, emergió un capitalismo moderno que en el Salnés, por ejemplo, se plasmó en la aparición de una floreciente industria ligada a la conserva; en una burguesía que se hizo un hueco entre la hidalguía con la que no tardó en entroncar fraguando la nueva élite social contemporánea de un Estado liberal que relegaba a la vez que se apropiaba de los bienes de instituciones religiosas y comunales. El campo también acusó este cambio transformándose en un microcosmos periclitado que Valle reprodujo en su obra de manera magistral con el ocaso del mundo de los pazos y los mayorazgos, de sus élites y del modelo productivo agrario tradicional que acabó por generar el éxodo de los labriegos a las ciudades para engrosar las filas del proletariado o la emigración a América. La resistencia contrarrevolucionaria a estos cambios en España tiene como colofón las guerras carlistas que en Galicia también tuvieron un impacto relevante, si bien no de la misma magnitud que en otras áreas del país.

> «Solo buscando la suprema inmovilidad de las cosas puede leerse en ellas el enigma bello de su eternidad». ¿Cómo hemos de interpretar este epígrafe, perteneciente a *La lámpara maravillosa*?

El lenguaje críptico de *La lámpara maravillosa* no está sometido a correspondencias unívocas. Dicho esto, puede interpretarse como un fundamento estético de su arte acorazado en el tradicionalismo que, al igual que Santiago de Compostela, no exhala cenizas, ruinas y muerte sino la belleza de lo eterno e inmutable.

TINTA, TIERRA Y TRADICIÓN
RAMÓN MARÍA DEL VALLE-INCLÁN
REINO DE CORDELIA.
880 PP. 25,95 €